

## Garvin Sierra

---

Garvin Sierra: nunca un artista tan fiel a su apellido. Porque Garvin le serrucha las patas del trono a cuanto aspirante al poder osa posar en él su trasero, acomodarse y desde allí pretender gobernar, juzgar, dictar y lucrarse a costa nuestra. Y lo hace con tan fina y potente sierra que lo mismo corta madera, metal, plástico, vidrio, cuellos y otras partes de la humana anatomía que no es preciso mencionar.

Esa mágica y afilada herramienta no es otra que el acerado humor templado al fuego de una imaginación cultivada en el ejercicio del oficio de diseñar. Pero el diseño en sí no explica la conciencia tan sensible como agresiva de un artista que siente y responde a los diversos males que aquejan a la humanidad y, en particular, a esta isla, al decir de un pichón de dictador: “rodeada de mar” ni tan nuestra.

Al maestro Sierra no le basta con su excelente producción plástica que comprende dibujos, gráficas, instalaciones, diseño de exposiciones e innovadoras técnicas mixtas. En años recientes se ha dedicado con fervor, disciplina y saña a renovar la tradición del cartel puertorriqueño en un despliegue cotidiano de virtuosismo virtual, acusación, juicio y condena en las redes sociales donde pesca las miradas anhelantes de fieles seguidores.

Con un mínimo de palabras y, en muchas ocasiones con ninguna, Garvin desgaja el fruto prohibido y podrido de los jerarcas que pretenden regir nuestros destinos y escamotear nuestros orígenes. El artista desmonta símbolos, trastorna sentidos, vira patas arriba estructuras del poder y logra hacernos reír de nuestras desgracias. No contento con mostrarnos que el emperador anda desnudo, lo despelleja y lo deja en su frágil osamenta moral.

Y esto lo logra con austeridad de medios y riqueza formal. La mancha de color es intervenida breve y audazmente como por un rayo; la tipografía es subvertida; el símbolo se queda sin bolo que jugar; el rostro deviene máscara; el mapa se atomiza; la arquitectura sufre grotescas mutaciones; el reino animal se politiza y la pantalla del móvil se torna calendario de la infamia que anuncia el juicio final.

A diario nos enteramos de la noticia y de inmediato aguardamos salivando la próxima entrega de este Daumier boricua que ilumina la pantalla móvil, tan pervertida por la mentira, con coloridas verdades y alucinantes metáforas visuales. La rica herencia del maestro Homar encuentra en el maestro Sierra una escalada tan tecnológica como estética que no cesa de deslumbrarnos.

No, no es la inteligencia artificial la que lleva la voz cantante en este parpadeante periódico pleno de sorpresas cotidianas. Es la inteligencia natural cultivada para expresar lo que el maestro Torres-Martinó llamara “la responsabilidad del artista puertorriqueño”, su capacidad de responder tanto como cuestionar nuestras circunstancias.

Maestro Sierra: siga serruchando el palo que hay leña pa’cortar.

Antonio Martorell  
Taller de La Playa,  
Ponce Puerto Rico  
12 de agosto de 2022

## Garvin Sierra

Garvin Sierra. —Never was there an artist with such a fitting name, because “*sierra*” in Spanish means “saw,” and Garvin saws the legs off the throne of any aspirant to power who dares sit his backside down on it, get comfortable, and pretend to govern, judge, dictate, and get rich at our expense. And he does it with a saw so fine and powerful that it can cut through wood, metal, plastic, glass, necks, and other parts of the human anatomy that one really shouldn’t talk about.

That sharp magic saw is none other than the steely, fire-tempered humor of an imagination cultivated in the exercise of the craft of design. But design in itself doesn’t explain the conscience, as sensitive as it is aggressive, of an artist who feels and responds to the many ills that beset humankind and, in particular, this island, which is, in the words of a would-be dictator, “surrounded by an ocean” that isn’t even our own.

Nor does Garvin Sierra stop at his excellent artistic production, which includes drawings, graphics, installations, innovative mixed techniques, and the design of art exhibitions. In recent years he has set about — with fervor, discipline, and fury — renewing the tradition of the Puerto Rican poster, in a day-by-day display of virtual virtuosity, accusation, judgment, and condemnation on social media, where he dangles clickbait for the hungry gazes of his many faithful followers.

With a minimum of words or, on many occasions, none, Garvin rips the forbidden fruit rotting on the tree of the hierarchs who would rule our destinies and ignore our origins. He dismantles symbols, twists meanings, turns structures of power

upside-down, and makes us laugh at our own misfortunes. Not content to show us that the emperor has no clothes, he flays him to the [im]moral bone.

And he does this with an austerity of means and formal richness. The block of color is slashed, quickly and boldly, as though by a bolt of lightning; the typography is subverted; the symbol is left with no pins to bowl over; the face becomes mask; the map is atomized; the architecture undergoes grotesque mutations; the animal kingdom is politicized; and the cellphone screen is turned into a calendar of infamy announcing the Last Judgment.

Each day we read or hear the news, and immediately, salivating, we await the next meme by this Puerto Rican Daumier who illuminates the cellphone screen, so perverted by lies, with colorful truths and hallucinatory visual metaphors. The rich legacy of *maestro* Lorenzo Homar finds in *maestro* Sierra an escalation both technological and aesthetic that never ceases to dazzle us.

No, it's not artificial intelligence that leads the way in this flickering newspaper full of everyday surprises. It's natural intelligence cultivated to express what *maestro* José Antonio Torres Martinó called "the Puerto Rican artist's responsibility," his ability to both respond to and question our circumstances.

*Maestro* Sierra: Keep sawing away, because there's plenty of firewood to cut.

Antonio Martorell  
La Playa de Ponce, PR  
August 12, 2022